

Guimerá Ravina, Agustín y Chaline, Olivier (dirs.), *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2021, 575 págs. ISBN: 978-84-362-7818-7.

Jorge Prada Rodríguez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38227>

La dirección de Agustín Guimerá Ravina y Olivier Chaline proporciona una obra sobre la Real Armada en el «largo siglo XVIII», incluyendo diferentes espacios del mundo hispánico. Este libro colectivo contiene estudios monográficos con una riqueza temática manifiesta, que van desde aspectos materiales, económicos o diplomáticos a la percepción de sus contemporáneos hacia el sujeto analizado, así como su legado. Una peculiaridad editorial es que actualiza una versión primigenia para el ámbito francófono, y aunque las conexiones son manifiestas, sería erróneo concebir la versión española como una mera traducción.

Estructuralmente, especialistas nacionales e internacionales son agrupados en cuatro partes que articulan el volumen. Esta división permite, inicialmente, seguir el desarrollo interno de la Real Armada y contextualizarla. En segundo lugar, se incluye una alteridad y visión «del otro» a través de franceses y británicos. A continuación, el legado del sujeto de análisis se convierte en protagonista temático y, finalmente, diferentes anexos son recopilados. Pese a lo que pueda parecer, una lectura global no implica cortes temáticos ni cronológicos, presentando los diferentes epígrafes transversalidades. La materialización de un planteamiento de esta índole supone un esfuerzo colectivo encomiable, donde las conexiones son palpables.

A nivel historiográfico, la presencia del denominado *Contractor State* es perceptible, presentándose en torno a esta influencia aportaciones que siguen la estela de la renovación metodológica que se viene produciendo en estudios de Historia Naval. Esta cuestión no es casual si tenemos en cuenta que entre los especialistas reunidos, encontramos integrantes de la *Red Imperial-Contractor State Group* como Rafael Torres Sánchez, María Baudot Monroy, Agustín Guimerá Ravina o Richard Harding entre otros. Junto a ellos, aparecen investigadores con diferentes enfoques, por ejemplo, Pablo Ortega del Cerro o Agustín Ramón Rodríguez González. En definitiva, encontramos una variada y enriquecedora gama de perspectivas y planteamientos.

Otra cuestión que merece reconocimiento es el sólido corpus documental recopilado. El compendio de referencias archivísticas alcanza un incalculable valor para el investigador por su riqueza tipológica, cronológica y temática. La presencia de autores procedentes del mundo anglosajón y francés deriva en la inclusión de fuentes originarias de estos espacios, facilitando su acceso al ambiente académico español.

Un análisis detallado remite a la *Introducción*, donde encontramos diferentes singularidades. En primer lugar, citamos la presentación conceptual recopilada,

1. Universidad Complutense de Madrid; jorgprad@ucm.es

permitiendo la comprensión de terminología posterior. Aportaciones a destacar son las menciones a las armadas de Francia y Gran Bretaña por permitir contextualizar alusiones posteriores. Igualmente, resulta imprescindible reconocer la acertada inclusión de un breve estado de la cuestión sobre estudios de Historia Naval.

Con el objetivo de profundizar, optamos por seguir el orden de las secciones. Inicialmente, encontramos la *Primera parte. La Real Armada por dentro*, la más extensa con once capítulos. En ella se analiza la evolución de la Real Armada entre los tratados de Utrecht y su colapso a comienzos del XIX. Un interés especial –común a los trabajos que tratan esa cronología– suscitan las décadas finales del XVIII, cuando se produjo el cénit de este instrumento de poder estatal. La autoría colectiva coincide en destacar el esfuerzo iniciado por Felipe V, mantenido y coyunturalmente intensificado por sus sucesores. La idea de que estamos ante una política continuista es clara, aunque no faltaron excepcionalidades.

Este bloque comienza con José G. Cayuela Fernández analizando la incidencia de la Marina en las relaciones hispano-francesas. Según este investigador, tras 1740 se intensificó la importancia de la cuestión atlántica y la «flota combinada» integrada por ambas Coronas borbónicas fue un factor crucial en el ideario diplomático.

Cayuela es seguido por María Baudot Monroy, cuyo trabajo queda acotado a los años finales del gobierno de Ensenada y el ascenso de Wall. Esta investigación nos pone ante un cambio llamativo, pues el –en palabras de Baudot– «giro de timón» de Wall frenó el rearme precedente. Esta decisión y sus consecuencias hacen que este capítulo sea fundamental para engarzar la Real Armada con las luchas de facciones políticas y pone de manifiesto la toma de decisiones adversas, superadas con Arriaga, recogiendo el libro decisiones acertadas y erróneas.

En tercer lugar, Rafael Torres Sánchez nos sitúa ante «el nervio» de cualquier empresa militar: el dinero. En su trabajo, Torres desgrana el esfuerzo financiero realizado por los Borbones españoles, dando como resultado la segunda mayor fuerza naval europea en 1796. El enfoque por el que ha optado este especialista permite seguir los circuitos pecuniarios que conectaban las altas instancias con los departamentos navales peninsulares y La Habana. Junto con esta aportación, resulta destacable una conclusión y es que dentro de una aparente uniformidad, existieron diferentes modelos financieros.

A continuación, encontramos el primer capítulo de Agustín Guimerá Ravina, donde analiza la estrategia española. El comienzo de la investigación, que trata cuestiones terminológicas, antecede al análisis de la «estrategia indirecta» frente a las fuerzas británicas. Un punto destacable es la inclusión de las diferencias circunstanciales y los desiguales teatros de operaciones que marcaron el devenir de la Real Armada. La segunda contribución de Guimerá corresponde al sexto capítulo y en él estudia el denominado «talón de Aquiles» de la Real Armada: la marinería. El esquema adoptado resulta llamativo al contraponer los tripulantes teóricos y movilizables, comparando la realidad española con británicos y franceses. Tras presentar estas cuestiones, el especialista recoge un debate francamente interesante que contrapone la idea de «flota en presencia» frente a los «navíos armables» y la incidencia de la marinería en Trafalgar.

Entre los capítulos redactados por Guimerá se inserta el trabajo de Pablo Ortega del Cerro, centrado en el Cuerpo General, con un discurso cronológicamente lineal para presentar la evolución de la oficialidad española. Este sujeto colectivo es entendido como una «élite poliédrica» creciente durante la centuria en una doble vertiente: a nivel numérico y de capacidades. La profesionalización de este cuerpo derivó en, a juicio de Ortega, un «apogeo» entre 1776 y 1800.

Tras estos dos trabajos en torno al capital humano de la Real Armada (Ortega y Guimerá), Marta García Garralón estudia otra «comunidad»: los pilotos. En esta ocasión, partiendo de una visión genérica, presenta y analiza acertadamente la creación de una estructura corporativa propia en el seno de la Real Armada. Aunque el devenir de estos individuos (entendidos como grupo) les hizo imprescindibles, García plantea de forma sugerente si hubo un aprovechamiento pleno de sus conocimientos.

A los estudios sobre las dotaciones les suceden investigaciones centradas en las infraestructuras. Esta «sección» queda inaugurada por Agustín González Enciso, quien atiende los astilleros y arsenales. Sin embargo, no reduce su trabajo a los edificios del complejo industrial, sino que los vincula con la construcción naval y su incidencia. Una bien interesante particularidad de González es que refleja la convivencia y transición entre los tradicionales astilleros y los nuevos arsenales. Los circuitos de aprovisionamiento, la producción de efectos navales, los avances tecnológicos y las maestranzas también aparecen en este completo capítulo.

Manuel Bustos Rodríguez prosigue ese camino con un estudio sobre la importancia naval del Cádiz del XVIII y su aportación al desarrollo de la Real Armada, asociando las posibilidades geoestratégicas que la urbe gaditana ofrecía con su propio desarrollo. Esta relación simbiótica es respaldada por diferentes factores: la inversión de la Corona en cuestiones científicas, la construcción naval y la incidencia comercial.

El arco/bloque inaugurado con González, se cierra con José Manuel Serrano Álvarez y su análisis sobre la importante aportación de Hispanoamérica a la política naval española, especialmente de La Habana. En Serrano encontramos un trabajo que excede los límites de la propia España, amplificando la visión del mundo hispánico y su contribución en materias como la producción de barcos y la estrategia.

La *Primera Parte. La Real Armada por dentro* concluye con Agustín Ramón Rodríguez González, quien analiza la construcción naval. El autor recoge los sistemas tecnológicos sucedidos durante el XVIII y los vincula con la táctica, la artillería y los pertrechos, rasgos a destacar puesto que son condicionantes de primer orden. Así mismo, realiza aportes teóricos al señalar que al estudiar la superioridad naval se deben considerar diferentes factores. Otro dato destacable es «la cuestión de las fragatas» incluso frente a estudios restringidos a los navíos de línea.

La *Segunda Parte. La Real Armada y los otros*, incorpora intrínsecamente un llamativo enfoque para estudiar Historia Naval pues no abundan trabajos analíticos sobre el poder español del XVIII desde la óptica de aliados y enemigos. Esa «alteridad» posibilita contactar con planteamientos y conclusiones diferentes a la perspectiva de los trabajos que los historiadores frecuentan. El contenido histórico, la metodología y las fuentes internacionales son factores que hacen que la inclusión de esta parte resulte acertada.

Frente al procedimiento seguido para la *Primera parte*, ahora agrupamos los capítulos temáticamente. La perspectiva francesa está presente en tres capítulos, siendo el primero una coautoría de Olivier Chaline y Larrie D. Ferreiro que analizan los intercambios producidos al amparo de los Pactos de Familia y su legado en la infraestructura española. Tras ellos, Rémi Monaque estudia las adversidades hispano-francesas en su colaboración naval y Pierre Le Bot cierra este bloque con su trabajo sobre la opinión acerca de «la nueva Marina de España» al norte de los Pirineos. Antes de finalizar esta sección, estimamos ineludible destacar una particularidad documental, pues este autor incorpora la transcripción de *Observations sur la marine d'Espagne*, fuente de valor incalculable para los estudiosos.

El último capítulo de la *Segunda Parte* corresponde a Richard Harding, quien estudia el caso británico y aporta un valioso marco teórico de análisis. Harding nos pone ante un imaginario británico cambiante respecto a los españoles, quienes se forjaron una visión respetable a raíz del conflicto que estalló en 1739, si bien antes no faltaron voces alarmantes sobre su creciente rearme naval.

Tras analizar al sujeto de estudio, la *Tercera parte. La Real Armada y su legado* nos acerca al volumen documental generado, su conservación en archivos y su valor museístico. Este apartado se cierra con las *Conclusiones* sobre el conjunto de la obra. La inclusión de este bloque supone una grata sorpresa, ya que proyecta la trascendencia de la Real Armada, llegando a nuestro tiempo.

Inicialmente, Carlos Alfaro Zaforteza desgrana el recuerdo de la Real Armada en el XIX, condicionado por el devenir histórico y destacando los hitos que marcaron el ideario español. Alfaro otorga un firme protagonismo a clásicos como Fernández de Navarrete, Marliani y, especialmente, Fernández Duro y su *Armada Española*. En este capítulo encontramos una referencia para estados de la cuestión que incluyan el historicismo español del XIX. Al mismo, tiempo estamos ante un trabajo cuyo contenido resulta diferencial (exceptuando algún pasaje de la *Introducción*), acentuando la pluralidad del libro.

Si hablamos de legado, la museología, archivística y biblioteconomía no podían faltar y una imagen global es efectuada por Carmen Torres López. Junto a ella, Alexandre Jubelin se centra en la colección de Fernández Navarrete. La inclusión de ambos constituye otro acierto de esta obra, pues permite a investigadores y estudiosos conocer herramientas útiles.

Las *Conclusiones*, redactadas por los directores, cierran este apartado. En ellas se sintetizan aportes realizados, relacionándolos entre sí, reforzando el esfuerzo conjunto y la transversalidad. Aunque se reconoce el positivo balance de la Real Armada, también se destacan los factores que condicionaron su declive.

La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII finaliza con su *Cuarta parte, Anexos*, que recoge epígrafes adyacentes. En primer lugar, estaría una cronología naval y un listado de los secretarios de Marina. Ambos son presentados esquemáticamente, junto con bibliografía y acertados comentarios explicativos. Tras ellos encontramos una recopilación de títulos nacionales e internacionales clasificados temáticamente. A continuación, se recogen las abreviaturas de los archivos consultados y, finalmente, se presenta a los especialistas partícipes. Sin duda, una manera adecuada de conocer referencias para futuras lecturas e investigaciones.

Antes de finalizar, estimamos ineludible mencionar a la Universidad Nacional de Educación a Distancia como editora, por posibilitar que contemos con una obra referencial en Historia Naval. Gracias a esta institución, una vez más, los historiadores disponen de otra lectura que inspire y complemente trabajos.

